

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: Diario El Tiempo

Fecha: lunes 22 de febrero de 2016

Página: 5 A Intercultural

Año: 61

Edición: 15.803

Descriptor: ARTESANÍAS, CERÁMICA Y ALFARERÍA, CERÁMICA EN CUENCA ECU.

Manos que moldean la arcilla en la alfarería



Elías Loja es alfarero y con la habilidad de sus manos moldea hasta 800 ollas al día

Cuenca. La arcilla, el agua y la habilidad en las manos de artesanos que dan forma a diferentes objetos, conjugan en el oficio de la alfarería que aún se mantiene en varios lugares de Azuay y Cañar.

La esencia de este oficio se observa en la habilidad de los alfareros que crean ollas, tiestos, jarrones, cántaros, floreros, artículos de decoración y otros.

Eliécer Cárdenas, historiador y escritor cuencano, comenta que la alfarería se mantiene desde la época prehispánica donde los habitantes hacían utensilios en barro, de forma manual, con longas que luego daban forma a las vasijas.

Relata que este oficio se mantiene desde hace 1.500 años en zonas de Azuay y Cañar. La alfarería tiene orígenes indígenas, según Cárdenas, quien explica que en la Convención del 45 se pueden encontrar a familias que aún mantienen esta actividad.

Museo

Una de las familias que aún mantienen vivo este oficio son los Encalada. Iván alfarero y tecnólogo en minas, trabaja en su taller y como capacitador a comunidades que buscan recuperar, mantener o mejorar las técnicas de la alfarería.

Comenta que este oficio se lo mantiene desde algunos años y con la llegada de los españoles vinieron nuevas tecnologías y herramientas que han transformado la alfarería que ha sido un pilar fundamental del desarrollo de la sociedad.

Gracias a esta actividad muchas familias han podido subsistir a lo largo de los años, pues la cerámica ha sido fundamental en la construcción de viviendas con la elaboración de ladrillos, tejas; en los alimentos por la utilización de las ollas o tiestos. “El arte es muy bonito, muy lindo”, dice Encalada y por esto trata de complacer a la clientela buscando nuevas líneas de producción.



Iván aplica la técnica de decoración de engobe para la cerámica

Rescate de este oficio

Hace 10 años Iván Encalada comenzó un trabajo voluntario de capacitación sobre alfarería en Azogues, Riobamba y otras ciudades. El año anterior trabajó en Macas en el rescate de la cultura Upano con un grupo de mujeres Shuar y Achuar quienes ahora han iniciado con una nueva producción.

En la actualidad realiza capacitaciones con la comunidad de Jatumpamba de San Miguel de Porotos, en Azogues, donde se piensa aprovechar la tecnología para efectuar su arte, mejorar su línea de producción, “esta es una de las pocas comunidades que mantienen sus técnicas de cerámica”, dice Encalada.

Él ha innovado y en su taller- galería expone una técnica de cerámica negra creada por él, cuyos productos han llegado a la Presidencia de la República. También ha implementado técnicas de decoración y engobes para dar vistosidad a los productos.

Familia de alfareros

En el sector de Llampasay, en Gualaceo, la familia Bueno también se dedica a la alfarería, una actividad que nació por la necesidad de Eliceo Bueno de iniciar en su propio negocio.

Aquí trabaja él, su esposa Alicia Bueno, sus hijos y sobrinos quienes ayudan desde la preparación de la arcilla, hacer la pella, el moldeado y en hacer los detalles de ollas, tiestos, macetas, bases para floreros y otros artículos.

Elías Loja tiene 16 años y hace ocho años comenzó con la práctica de la alfarería. A diario, en una jornada laboral de ocho horas, hace 800 ollas encantadas, y cuando hace horas extras puede llegar a mil unidades.

Coge una pella, un bloque de arcilla previamente preparada, lo coloca en el torno y con el movimiento de sus manos da forma a los productos. “Pocas personas aprenden hacer esto porque no es muy ordinario como cualquier otra profesión”.

Eliceo Bueno detalló que para hacer estos trabajos se utilizan cuatro tipos de arcilla: Caolín, rojo, amarillo y el blanco. Cuando inició con este oficio lo hacía manualmente “chancando la tierra, pisando el barro con los pies”, pero con el tiempo se ha adaptado a la tecnología y ya cuenta con una máquina para preparar la tierra y un torno eléctrico.

Cuando los productos ya toman forma, tienen que secarse al aire libre en tres o cuatro días y al horno entre seis horas.

Alicia Bueno es la encargada de sacar las macetas con figuras como zapatos, sapos con la boca abierta, así como burritos en moldes de yeso, que al final son retocadas para ser vendidas en su local o enviadas a diferentes partes del país.